

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 4º del Tiempo ordinario)

“ Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos, y abriendo la boca les enseñaba diciendo: “ Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos será consolados. Bienaventurados los que tiene hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”

( Mt.5,1-12 )

De nuevo la Palabra en el texto de Mateo, nos abre a un aspecto central del mensaje de Jesús. Jesús ante el gentío que le sigue, ansioso de pan, justicia y felicidad, les ofrece un programa alternativo. En su Reino, los pobres, los que sufren, los que padecen persecución.. pueden ser felices, se sienten felices cuando descubren que en Jesús, hay otro modelo y otra forma de vivir que da un sentido diferente a sus vidas.

Las Bienaventuranzas acarician la montaña y el corazón de las gentes. Recogen el programa que Jesús les ofrece para ser felices. Van desglosando rasgos que han de caracterizar y expresar , el espíritu de los seguidores de Jesús.

En nuestra sociedad, que sigue identificando felicidad con dinero, poder, sexo...las Bienaventuranzas rompen esquemas, generan confrontación, nos cuestionan sobre la coherencia de nuestro propio modelo de seguir a Jesús. Porque, para nosotros creyentes, las Bienaventuranzas deben de tener un sabor evangélico especial, a veces desconcertante, pero que nos abre el corazón a la experiencia siempre nueva de sentirnos dichosos, bienaventurados, porque vamos descubriendo que hay un modo de vivir, de sentir, de compartir, de comprometerse que llena el corazón y la vida de felicidad.

Que nos dejemos impregnar y envolver por el espíritu de las Bienaventuranzas y lo expresemos en los hechos y compromisos concretos de nuestro vivir cotidiano.

## ORACIÓN

Tu Palabra, Señor  
siempre nueva,  
siempre sorprendente,  
vuelve a acariciar  
la montaña y el corazón  
suscitando

sentimientos encontrados.

Por un lado, se acerca a mí,  
ofreciéndome  
un modelo diferente  
de ser feliz,  
el que brota de tu estilo  
y tu forma de vivir.

Por otro,  
cuestiona sentimientos y aspiraciones  
que, en sombras difusas,  
siguen creando inquietud y desasosiego.  
Quizás es que aún identifico felicidad  
con cualquier forma de poseer  
seguridad, prestigio, éxito, dinero.  
Quizás aún busco ese modelo de felicidad  
que me ofrece la sociedad :  
el consumo que esclaviza  
la apariencia brillante,  
los primeros puestos.

Quizás, en el silencio  
y en la sombra del monte,  
necesito que me recuerdes hoy,  
que seré feliz  
cuando sea y me sienta pobre,  
necesitada de los otros,  
cuando no desee poder ni riqueza,  
cuando viva con sencillez y libertad,  
compartiendo lo que soy y lo que tengo.  
Que seré feliz  
cuando responda a la ofensa  
con mansedumbre,  
justificando, comprendiendo,  
contrastando la verdad con respeto y serenidad.

Recuérdame, que seré feliz  
cuando integre el dolor  
y lo acoja como una realidad humana  
y humanizadora.  
Cuando mis lágrimas broten  
del compartir el sufrimiento de mis hermanos.

Cuando lo viva, identificada con el Crucificado  
y con todos los crucificados del mundo.

Que seré feliz,  
cuando , ante la injusticia  
que destroza vida y esperanzas,  
me defina, me comprometa,  
cuando siga luchando  
por un mundo sin fronteras,  
sin amiguismos  
que hundan o levanten  
según la propia parcialidad  
o los intereses de grupo.

Recuérdame, que seré feliz  
cuando la pobreza y las necesidades de los otros  
conmuevan mis entrañas,  
y me urjan a actuar.

Cuando el perdón, compartido y regalado,  
sea rostro de tu misericordia en mi.

Que seré feliz  
cuando mi mirada sea limpia, sincera,  
cuando no tergiverse, ni manipule,  
ni silencie, ni excluya..

Recuérdame, que seré feliz  
cuando vaya dejándome pacificar  
y sea hacedora de armonía y de paz a mi alrededor.

Que seré feliz  
cuando asuma la persecución con serenidad,  
si ha sido el precio  
de la defensa de la justicia y la verdad.

Recuérdanos,  
que SEREMOS FELICES, Señor  
si vamos haciendo tu Reino,  
ese mundo Nuevo, dónde la felicidad  
ni se compre ni se venda.  
Se vaya alcanzando y compartiendo,  
viviendo contigo  
y como Tú.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

